



Fig. n.º 43.- Echegaray Eizaguirre, Lázaro (Ed.) (2005): *Sociotauromaquia. Teoría Social del Toreo*, Madrid, Colección Burladero, Egartorre, 166 pág.

Egartorre Libros, editorial que se dedica a la publicación de temas taurinos; y que no necesita de mayores presentaciones; nos ofrece en esta ocasión esta magnífica obra de 166 páginas en rústica, número 22 de su colección burladero, bajo el sugestivo título de *Sociotauromaquia. Teoría social del toreo*.

No menos sugerente son su autor y su prologuista: Lázaro Echegaray Eizaguirre y Domingo Delgado de la Cámara, respectivamente (indicador de la importancia del prólogo bien puede ser el hecho de que en la portada del libro se menciona al prologuista).

Lázaro Echegaray nació en Madrid en 1971, estudió Sociología en la Universidad de Granada y actualmente es

comentarista taurino en la emisora de radio “Onda Cero” de San Sebastián. Escribe habitualmente en el portal de Internet “www.opiniónytoros.com”. Por otro lado, desarrolla una serie de actividades en el ámbito de la formación y la docencia a empresarios y se dedica también a los estudios sociológicos y de mercados.

Sociólogo y aficionado a los toros, Echegaray nos ofrece en este trabajo de minucioso análisis una ocasión de adentrarnos en el mundo, siempre apasionante, del toro pero desde una perspectiva sociológica. La sociología es un campo bastante amplio que interacciona con muchas otras áreas de conocimiento. Se ha llegado a comparar al sociólogo con una especie de hombre orquesta que tiene que saber un poco de todo¹; la tauromaquia no ha de ser, y de hecho no es, una excepción y su temática no deja, por tanto, de interesar al sociólogo y a la sociología.

Este aspecto común de lo taurino y la sociología, la teoría social del toreo, no ha sido muy desarrollado hasta ahora, aunque existen diversos precedentes. Uno de ellos es “A las cinco de la tarde” del canadiense Shuvert donde puede encontrarse el antecedente implícito inmediato a esta obra, aunque la que es explicitada con profusión es la obra de Sainz de Robles, sociólogo y antropólogo, que aunque incompleta para hoy día, pues fue publicada en 1970, es válida como base y puede encontrarse a lo largo de la obra una revisión bibliográfica general.

Exponente de cual es la realidad de la presencia del tema social en la literatura taurina, es la misma casa que edita este trabajo (Egarterre), en donde se observa que de los 36 títulos que hasta el presente ha publicado (en el seno de sus tres colecciones: albero, burladero y tauromaquia de bolsillo), tan solo dos

¹ Tezanos Tortajada, José Félix. (1987) *La explicación sociológica*. UNED. Madrid.

(es decir un 5,6%; el que ahora se recensiona y otro titulado “El tercio utópico. Crónicas taurosociales”) abordan algún tipo de cuestión sociológica. Y, sin embargo, son muchas las voces que reclaman una intervención de la sociología en el campo de la tauromaquia². Esta obra, inicia e introduce en el novedoso mundo de la teoría social del toreo.

El neologismo *Sociotauromaquia*, recuerda a un clásico de la sociología en interacción con otro campo del saber, la estadística: *Socioestadística* fue el título que García Ferrando dio a su manual de estadística aplicada a la sociología. Ahora Lázaro Echegaray Eizaguirre, titula *Sociotauromaquia* a este tratado acerca las corridas de toros, esta tauromaquia, aplicada a la sociología.

Como si de una corrida se tratara, la obra está estructurada en seis capítulos de gran densidad (a modo de seis morlacos con los que el autor se encierra en solitario), de unas veinte páginas cada uno, y que son vehículo a través de los cuales Echegaray nos va desgranando, en dosis adecuadas, sus saberes taurinos. Todo ello precedido de una introducción, a la que denomina “Justificación de la obra”, en la que, tomando altura, ofrece una breve, pero succulenta, explicación de lo que es el estudio de la sociología que le sirve para explicar *por qué* era necesario escribir este libro. El hecho, por ejemplo, de que se exista cierto público que acude a las plazas de toros más por un *glamour* o *snobismo* que por un verdadero gusto por la corrida en sí (pág.17), es una cuestión social que, junto con otras muchas, hacen un conjunto de preguntas que justifican escribir un tratado sobre ello: ¿A qué razones obedecen estos fenómeno? Afirma por otro lado que no existe un estudio de la tauromaquia, desde un punto de vista científico, para darles respuestas.

² En la misma contraportada del libro que ahora se comenta.

En su pregunta «¿Qué es la sociología y cual su ayuda a la comprensión del momento actual de de la Fiesta?», como se ha indicado más arriba, hace una cierta explicación sociológica y añade que la labor que se desarrolla a lo largo de texto que se presenta lo va a ser desde una perspectiva sociológica cualitativa. También en la introducción, puede encontrarse un valioso repaso a los antecedentes bibliográficos en materia taurino-sociológica. Un poco más adelante, hace el autor como una declaración de intenciones al identificarse con «El sociólogo [que] aborda este tema [la tauromaquia] sin concepción de ideas previas, con la única intención de poder desenmarañar las situaciones de la tauromaquia actual» (pág.19). No obstante lo dicho reconoce que el que eso dice es un aficionado a los toros, es decir, objetivo pero aficionado. Otra frase interesante (como todas) es su afirmación de que la tauromaquia es una cosa viva, y por lo tanto cambiante por lo que es necesario su estudio diacrónico. Cosa viva a la que califica como de difícil de desaparecer a pesar de los intentos de que ello ocurra por parte de sus detractores.

Ya en el capítulo primero se remonta hasta el antecesor del toro, el uro, centrándose en torno al debate acerca de su origen en el *Bos Primigenium*, antecesor del toro actual. Época, la del uro, en las que las sociedades, o comunidades, estaban envueltas en todo por lo religioso, también el toro como realidad cratofánica (a la vez sagrada y que ataca). A medida que evoluciona en el desarrollo de la obra se va aproximando, desde la mitología, a Andalucía. Se pregunta si fue realidad o es puro mito lo acaecido en la Bética en relación a Hércules, Gerión, Zeus, etc. Según reza en los anales de la literatura mitológica, Gerión el bético custodiaba unas vacas que debían ser robadas por Hércules. Shulten, en su obra “Tartessos”³, relaciona al mítico Gerión con un tal Gerón, rey tarteso histórico.

³ Schulten, Adolf (1945): *Tartessos*. Espasa-Calpe. Madrid.

Desde este recorrido histórico-mitológico para señalar el origen del trato del hombre con el toro, pasa a continuación a bosquejar la historia, la evolución y la profesionalización del toreo y explica, desde una perspectiva taurina, como ha devenido el trabajo entendido como una actividad social. Deja claro el uso, la función, del toro para la guerra, el animal corre delante de los hombres (no al revés, como en los sanfermines pamploñeses), Amilcar Barca lo utiliza en los combates. Indica que no existen documentos conocidos de prácticas taurinas en el continente africano.

Describe el momento en el que se pasa de la caza al juego, con sus reglas de juego, para explicar el origen de las corridas de toros, explicaciones que sustenta haciendo referencia a los primeros documentos históricos conocidos del toreo a caballo. Sus afirmaciones van aún más cimentadas por la expresión de su propia experiencia (pág.27), lo vivido y sentido por él mismo ante un toro: dice que se siente algo «ancestral» en ello, en el «orgullo que te incita a ello». Siguiendo en la evolución del asunto da cumplido detalle de ciertos torneos taurinos de la antigüedad y los relaciona con la jerarquía y la movilidad social. Habla del origen de la jerarquía de las cuadrillas (pág.33) y llega al momento en el que los caballeros dejan el toro y lo toma el pueblo (pág.35) Por fin se acerca a los primeros toreros como tales, se centra en el estudio de dos casos. Por un lado el de Martincho, «de sus circunstancias y de su ambición», como la más antigua figura del toreo conocida (pág.38). Posteriormente habla de Costillares y la evolución del arte del toreo que corrió pareja a él (pág.42). El esquema durkheimiano solidaridad mecánica/solidaridad orgánica encuentra su reflejo en las corridas de toros con este último torero. Costillares es indicativo de una realidad ordenada, orgánica, Martincho todavía no lo era, expresaría una realidad mecánica. Este orden en las corridas encuentra una expresión material aun más patente con la crea-

ción de la primera de las escuelas de tauromaquia en 1830, a las que pasa a referirse con detalle (pág 43).

En un capítulo segundo, que titula “El origen social de la fiesta taurina”, entra ya en materia social relacionada con el toro. Comienza con un epígrafe que denomina “Hacia una estrategia de trabajo” en la que pretende explicar, y lo consigue, el significado amplio del concepto de *fiesta* aplicado a la tauromaquia. Más adelante enlaza con la dimensión religioso-sacrificial o mágica del toreo (pág. 47), para a continuación mantener que el espectáculo y la fiesta descienden del rito. Menciona al Termes taurino, como el gran desconocido. Esta ciudad numantina sería, a juicio del autor, el primer coso taurino tal y como fue identificado ya por Cossío. Aborda las cuestiones del toro nupcial, las capeas, las maromas y dice de estas que están a la vera del bosquejo histórico.

En el capítulo tercero aborda la cuestión, más específica, de las funciones sociales de la tauromaquia. Desde esta óptica, la funcionalista, enumera una serie de funciones sociales del toreo y las presente en su defensa de cara a sus detractores, especialmente europeos. Continúa con el procedimiento del recorrido histórico, en este caso de lo que han sido las funciones sociales del toreo. Menciona, para ello, en primer lugar, una primera función de intentar, por parte de la nobleza, recuperar el prestigio perdido, recurriendo para su argumento a la autoridad de Romero de Solís. La nobleza que está en decadencia, según éste insigne autor trata de reproducir con la cría del toro bravo sus valores de mantenimiento de una estirpe. Con el advenimiento de la burguesía, sin embargo, la cría de reses bravas constituiría una actividad con claras funciones económicas. Envuelve bajo el subtítulo de “funciones de antaño”, una serie de funciones que vendrían a paliar, o a intentarlo, la pérdida de valores y de expectativas. Aquí menciona la función religiosa, la festiva, la benéfica, la ecológica, la racionavitalista (expresión

propuesta por Arauz de Robles para referirse a la capacidad someter a la fuerza bruta mediante el uso de la razón) y la de transmitir valores de virilidad (sobre todo tras la pérdida de autoestima tras el desastre de Cuba). A continuación subtitula funciones *de hogaño* a una serie de funciones un tanto paradójicas en cuanto a los valores que conlleva. Menciona funciones ecológicas, funciones económicas, de cambio social (en el sentido de movilidad social) y de producción cultural. Llega a la conclusión de que estas funciones no serían suficientes para explicar la pervivencia del fenómeno de las corridas de toros. Por lo tanto recurre a otra teoría sociológica para tal explicación, sería la estructural-funcionalista. En la que viene a decir que para que una sociedad sea viable, sobreviva, ha de poseer una determinada estructura, como una serie de prerequisites que toda sociedad habría de tener para su supervivencia. Estos prerequisites, que serían ocho, podrían resumirse en dos: capacidad de reproducción de sus miembros y choque no demasiado violento con el entorno como para que no le cause su desaparición.

Un capítulo cuarto lo denomina la plaza *Ombbligus mundi*, que es en sí un pequeño tratado sobre las plazas de toros. Aquí explica lo que se supone que es una plaza, en términos generales: un lugar de comunicación. Propone interesantes modelos explicativos, basados en los conceptos de *regiones anteriores* y *regiones posteriores* de Goffman. En una epígrafe denominado la talanquera como frontera: el espacio sagrado y el espacio común, nos marca a ésta, es decir, el cercado de madera de la plaza de toros que separa la arena del callejón, como la frontera entre la arena, lugar sagrado donde se verifica el sacrificio de la víctima, en este caso el toro; y el público, asistente al acto.

En un epígrafe que denomina “gama cromática y opinión pública”, hace referencia a la diversidad de colores de los asistentes, afirma que si bien en tiempos pretéritos era algo que pudiera llamar la atención, dada la sobriedad con la que vestía el

español de antes, hoy día no es algo especialmente llamativo, tanto el público como los toreros van ataviados con gran variedad de colorido. De alguna manera enlaza el asunto de la variedad cromática con el de la opinión pública. Enumera y explica una serie de tres teorías explicativas de lo que es la opinión pública. Sobre la variedad cromática que se observa en la plaza de toros, a la que alude el autor en la página 109, y que Lázaro asocia con la pluralidad de opiniones, yo añadiría que su principal valor connotativo (sin excluir el antedicho de la pluralidad) sería el de evocarnos la idea de la felicidad y la alegría propias de la fiesta.).

Conectando con el tema de la opinión pública habla de la Peñas taurinas, bajo el epígrafe de “Uniones de aficionados y grupos de presión”. Hace algunos comentarios acerca de la relación que guarda la distribución de los tendidos y la estratificación social: tendidos de sol, tendidos de sombra. Para rematar este capítulo expone algunas ideas en torno a las novedades arquitectónicas en las plazas de toros, las plazas cubiertas y multifuncionales, más cómodas para el espectador, y los efectos que estos cambios pueden tener, o no tener, en las corridas de toros.

El capítulo quinto, titulado “El medio es el mensaje”, como su nombre apunta, lo dedica al estudio de los medios de comunicación de masas, principalmente la televisión, y su relación con las corridas de toros. Una vez establecido que la misión primordial de los medios es la de educar a la opinión pública, entra en la distinción de diversos tipos de públicos: educados, ocasionales, aficionados..., hace una clasificación de los mismos. Nos explica como funciona el sistema de medición de audiencias televisivas y la importancia de que éstas sean elevadas para que cualquier cosa tenga el honor de ocupar un lugar en el medio televisivo. Habla de marketing televisivo, campañas y resultados, centrándose mucho en la figura de Jesulín de Ubrique, desarrollando la historia de este torero. Tiene cosas que

decir, y las dices, sobre Jesús Janeiro, y otras que no las dice (por no ser el lugar —añade—), pero que las debe pensar, sobre su calidad como profesional. Habla de Manuel Benítez *El Cordobés* y de *Manolete*.

Bajo el subtítulo “el producto debe llegar al cliente”, dentro de este mismo capítulo, Lázaro Echegaray habla de las audiencias televisivas de programas de temática taurina, viene a decir que desde el año 95, la corridas de toros han entrado en decadencia en le medio televisivo, siendo prácticamente inexistente su aparición, salvo para las cornadas y percances denuncia la falta de continuidad de programas taurinos, que si bien no han tenido demasiada audiencia, no han sobrepasado el primer capítulo, cuando deberían darle alguna oportunidad más, dos o tres emisiones al menos, como se hace con otras temáticas. Habla de series televisivas, del éxito que tuvo la serie “Juncal”. Remata con unas breves alusiones a la radio y a la prensa escrita y su escasa atención al fenómeno taurino (salvo honrosas excepciones).

También habla del cine como fenómeno mediático, hace un repaso completo a las películas que sobre tema taurino se han producido. Comenta ciertos presuntos efectos negativos de los medios, la falta de integridad de algunos toros que fueron expuesto al público sin la debida crítica, por no deslucir al toreo que se enfrentaba a ellos, sobre todo y como ejemplo, en la época del *Cordobés* o más recientemente con Jesulín de Ubrique. No deja de mencionar a las nuevas tecnologías y habla de Internet y de los videojuegos. Concluye aseverando: «nada ha sucedido si no aparece en los medios de comunicación».

Hace un interesante y original análisis de la historia de la sociedad española en función de los toreros del momento. Los que hemos estudiado sociología estamos acostumbrados a trabajos con los más diversos materiales para el estudio diacrónico o sincrónico de la sociedades: la publicidad, las películas de cines, incluso el contenido de las papeleras o los cubos de basuras, pero

es la primera vez que veo uno que utiliza a los toreros que produce. Y me parece muy válido, son fuentes indirectas, son documentos personales, elementos cualitativos que ofrecen una información difícilmente de obtener por vía cuantitativa.

Por último, un capítulo sexto lo dedica al estudio del toreo en las sociedades complejas. Comienza el capítulo hablando de la obra del crítico taurino Guillermo Saucedo, *Tauromagia*, en la que se menciona la necesidad de un estudio desde un punto de vista sociológico de la profesión de torero y del que él solo va a hacer un pequeño esbozo del mismo. Se pregunta acerca del porque hay gente que se mete a toreo y apunta razones de tipo social y de tipo psicológico. Recurre de nuevo al estudio del caso y en esta oportunidad acude a un personaje de la novela de Pío Baroja *El mundo es así*, un tal Velasco. Afirma que Velasco es un joven adinerado y presuntuoso y que por tal motivo se asemeja a los jóvenes aspirantes a toreros actuales. El motivo por el que los jóvenes aspirantes a toreros de hoy en día eligen esta profesión sería muy diferente al que tenían los antiguos *maetillas*, para mostrarlo, explica lo que son las escalas de necesidades de Maslow. Hoy en día se sigue queriendo ser torero, pero el que quiere serlo es más por razones de autorrealización (niveles más altos en la escala de necesidades de Maslow), por gusto, más que por necesidades materiales (nivel más bajo de la escala de Maslow). Hace cierto tiempo, antes del advenimiento del Estado del Bienestar, el que quería ser torero, el maetilla, era una persona de extracción social menesterosa y aspiraba el triunfo como torero para salir de su situación de pobreza. Hoy en día el que quiere ser torero es para poder llenar su vida de cosas que no le proporcionan los bienes materiales

Quisiera concluir estos comentarios como el autor del libro comentado comienza su obra: agradeciendo. Lázaro agradece a las personas que le han ayudado y colaborado con él en la redacción de su obra. Desde aquí quisiera agradecer a Lázaro

el esfuerzo que ha realizado, no siempre bien reconocido, en un campo como el taurino, esfuerzo que algunos emplean en actividades *más útiles* para el *currículum*, en una sociedad que no valora, o no sabe valorar en la justa medida, esta actividad creativa, este lenguaje simbólico, este arte en definitiva, y al fin y al cabo elemento identitario español y andaluz, que son las corridas de toros. Desearía expresar, en segundo lugar, aunque no con menos intensidad, mi gratitud hacia la revista de Estudios Taurinos, a su dirección y a su secretaría, por su labor en favor de la Fiesta y de todo cuanto se publica en torno a ella. También agradecer a Domingo Delgado (prologuista) y Egartorre Libros (editor), por el mismo motivo: haber contribuido a la organización y difusión de la sabiduría taurina.

Poco que añadir en cuanto al contenido, puesto que algún comentario se ha hecho sobre la marcha del resumen precedente. Se abordan, explican y desarrollan muchas e interesantes cuestiones a lo largo de las páginas de este trabajo y más que nada animaría al autor a continuar con la obra. Con su lectura se aprende mucho. Diría que no es suficiente una simple lectura, es necesario estudiar (más que leer) el libro para obtener de él todo su contenido (como en cualquier tratado de altura). No obstante puestos a hacer alguna crítica, por supuesto siempre con ánimo constructivo, diría que sería de agradecer una segunda edición corregida (fundamentalmente en el aspecto formal) y aumentada (añadiendo material cuantitativo).

Es mucha, repito, y, a mi juicio, interesante, la información contenida en las páginas de este libro de Lázaro Echegaray, pero ayudaría a su comprensión una estructuración más cuidada, más pedagógica, más académica, de la misma. No ayuda mucho el estilo, diríamos, *cualitativo* con el que está tratado, para tomar conciencia clara de la diversidad de materias tratadas y su articulación, (como por lo demás, el usado por muchos de los padres de la Sociología —léase Max Weber—), pero al menos un índi-

ce más detallado, con indicación no solo de los capítulos, sino de los epígrafes y subepígrafes contenidos en cada capítulo ayudaría bastante para hacerse una idea global del contenido desde el primer momento.

Manuel Guil Bozal
Universidad de Sevilla

